

Una decisión desatinada

En un aparente intento de mantener contenta a la población de El Alto, el gobierno del presidente Mesa ha resuelto instalar el Archivo Nacional de la Minería en esa ciudad. Semejante determinación es un verdadero insulto a Potosí.

Ha causado justificada indignación entre las instituciones potosinas el hecho de que el presidente Carlos Mesa haya inaugurado las obras del Archivo Nacional de la Minería en la ciudad de Alto que, dígame lo que se diga, que poco o nada tiene que ver con esa actividad económica.

¿Cuáles fueron las razones que motivaron a que se tome semejante decisión? Debido a que no existe una explicación oficial, sólo se puede manejar especulaciones.

El argumento esgrimido por el Jefe de Estado al momento de inaugurar las obras "Hay sangre minera en El Alto", dijo no sólo es pobre sino también risible. Es cierto que muchos ex trabajadores mineros que quedaron desempleados tras la mal llamada "relocalización" emigraron hasta la ciudad vecina de La Paz pero también es evidente que muchos otros marcharon al Chapare, a Sucre o Santa Cruz. Si el último Censo Nacional de Población y Vivienda hubiera incluido ese detalle entre sus preguntas, hubiésemos descubierto que la mayoría de los "relocalizados" no está precisamente en El Alto.

Por tanto, la única explicación posible a la decisión de ubicar el archivo en cuestión en El Alto parece ser el empeño que tiene el actual mandatario de quedar en bien con esa ciudad, quizás porque sus habitantes fueron los que expulsaron del poder a Gonzalo Sánchez de Lozada.

Potosí, desde luego, reaccionó indignado.

Si bien los departamentos mineros son tres Potosí, Oruro y La Paz, la ciudad que tiene más derecho sobre los documentos de la Corporación Minera de Bolivia (Comibol) es indudablemente la nuestra.

Antes de que Oruro se convierta en una ciudad eminentemente minera, los españoles ya trabajaban los yacimientos de Porco y desde 1545, cuando comienza la explotación del Cerro Rico, Potosí se convierte no sólo en el epicentro de la economía de la América colonial sino del mundo entero.

No es exagerado decir que la plata del Cerro Rico sustentó la economía de la Europa del siglo XVI y fue la base para la posterior Revolución Industrial. Los cargamentos del argentífero metal que salían de Potosí eran transportados en mulas hasta los puertos del Perú donde se embarcaban con rumbo a España, con escala obligada en Centroamérica. Durante el largo periplo por el mar, las embarcaciones eran asaltadas por piratas, corsario y filibusteros que incluso eran contratados por ciertas coronas (el caso más ilustrativo es el de Francis Drake e Inglaterra) para apoderarse de los cargamentos que, así, iban a parar a las arcas de naciones diferentes a España.

Eran tan importantes los recursos generados por la minería potosina que Buenos Aires y Lima se disputaban el derecho de ser los puertos de embarque de los cargamentos de plata. Esa pugna dio lugar al surgimiento del Virreinato de la Plata que, según apunta el escritor Joaquín Aguirre Lavayén en el libro "La Patria Grande de Simón Bolívar", cambió el destino de esta parte del continente.

Más aún, fue la plata potosina, que era atesorada en la Casa de Moneda, la que financió en gran parte el costo de la Guerra de la Independencia.

Ya en la República, la explotación del estaño sustituyó a la de la plata y Potosí siguió siendo el sustento de la economía nacional aunque esa condición era disputada por Oruro y poblaciones como Uncía, Lallagua, Siglo XX, Catavi y Huanuni.

Por esos y otros argumentos que podrían llenar libros, el Archivo Nacional de la Minería tiene que estar ubicado en Potosí.

La noticia de que será instalado en El Alto es doblemente insultante no sólo porque pasa por alto (la repetición de palabras no es intencional) la historia de Potosí, su identificación con la minería y su contribución a la Patria sino por el hecho de que se invertirán dos millones de dólares en la construcción del archivo.

El Alto tiene derecho a que en su jurisdicción se invierta ese dinero y más pero resulta que el anuncio llega 16 años después de que Potosí intenta concretar el proyecto del Museo Minero Histórico Diego Huallpa. Durante todo ese tiempo, las obras del museo avanzaron dificultosamente porque la cooperación del gobierno fue escasa. Su impulsor, don Víctor Villanueva hoy postrado en cama por una enfermedad luchó vanamente por hacer realidad su sueño y de pronto, sin más ni más, el gobierno le regala un archivo de dos millones de dólares a El Alto sin que este lo haya pedido siquiera.

Lo que corresponde, por tanto, es que el comité cívico cumpla su anuncio de incorporar la exigencia de que ese archivo funcione en el Museo Diego Huallpa porque sólo así se reparará lo que no sólo es una decisión desatinada sino una injusticia y un insulto a Potosí.
